

ANIVERSARIO

por Casimiro BONMATI

I I

Hoy, a las dos de la madrugada cúmplase un año que la policía vino a sacarnos de nuestros domicilios. Había entonces, en Cartagena, dos autoridades: la militar y la pseudocivil, pero esta última había ya resignado sus frágiles y gráciles poderes en la primera.

La misma escena en todos los hogares poco más o menos; quedaba la confianza de no pasar de la detención gubernativa por unas horas.

En la Comisaría nos reunimos Roberto Gimeno, Fernando Gómez, Jesús Lorente, Pedro García Lorente, Nicolás Sanz, Marcial Morales, Muñoz de Zafra, Olivares, Severino Bonmati y el que esto escribe. Detenciones con justificación medio legal o alguna base objetiva, las de Severino Bonmati y Muñoz de Zafra que presidieron la manifestación y hablaron al pueblo; las demás detenciones fueron obra del azar, del capricho y de algo peor.

Más que contrariedad, sufrimos asombro a las 5 de la madrugada ante la notificación de nuestro traslado a Prisión Provincial de Murcia. La contrariedad, clavada aun en el espíritu, fué cuando las parejas de la Guardia Civil nos esposan dos a dos; era la obligación de la guardia, por lo visto, encadenar a los hombres cuando los conduce a la Cárcel. A nosotros nos honraba la huella del hierro sobre las muñecas que habrá quedado como una huella de deshonra sobre alguien que en aquella hora helada de la madrugada dormiría tranquilamente sobre el lanudo colchón de su conciencia.

Y caminamos, esposados, dos a dos, entre las parejas de la Guardia Civil con el fusil tendido bajo la capa, desde la Comisaría a la Estación. En la obscuridad y el silencio, brotaban recuerdos torturantes, de piedad y de condena, de piedad para las víctimas, de condena para los asesinos; hombres y hienas se mezclaban en nuestra evocación de la ley de fugas.

En el tren nos alivian de cadenas y grilletes. Murcia está tranquila y es nuestra primera decepción revolucionaria. La Prisión Provincial nos acoge y luego de depositar los dineros y sufrir unas raras preguntas (que ya no volverán a hacerse en España) nos dejan el patio: suelo de cemento y horizontes de piedra y hierro.

Nos envían un café en sendas latas de conservas sobre un tablero de madera. Diríjese luego a Sanz un recluso y con aire jovial (por lo visto Sanz es el que trae mejor humor en la faz; pero ¿por qué está allí Sanz?) le dice: ...bueno ¿qué vais a comer?

¿Comer? Hambre de noticias, afán de saber si España se levantaba, si más allá de esta tierra tranquila Madrid y Jaca se alzaban y la semilla de héroes, daba su fruto.

Don José Hernández, director de la Prisión se acerca al grupo, nos ofrece su antigua amistad y dispone nuestro alojamiento y comida: alojamiento en brigada aparte y comida que nosotros costeamos, pero que hemos de ingerir sin más ayuda instrumental que una cuchara de mango corto y ancho; no se admite allí instrumento alguno portante o punzante y el que tiene una leve navajita (corte en el argot que vamos aprendiendo) tiene una ayuda inapreciable.

Aquella tarde ingresa Ros entre nosotros luego de hacer una corta estancia en la confortable cárcel de S. Antón.

Me permiten salir, vigilado, unas horas para ver en Cartagena un enfermo grave. En la primera reja de la Cárcel, un Capitán de Seguridad me dice que tiene el encargo de pedirme palabra de honor de no intentar la fuga. Esto va poniéndose bien; en unas horas van concediendo honor de caballeros a quienes antes aplicaran las esposas infamantes; o las autoridades de Murcia son más caballerosas y conscientes o es que se acerca la hora de la República.

Pero no. Cartagena está tranquila, la hora de la República está lejos; veo a mi enfermo, beso a una madre, una esposa y un hijo; consuelo a otros familiares de los presos y me vuelvo con ellos a dormir en la Cárcel y en la Cárcel soñar la libertad.

Hasta mañana.

Telegrama de adhesión

El Comité del Partido Radical de Cartagena, ha enviado al señor Lerrouz con ocasión de la actitud adoptada ante la crisis ministerial, el siguiente telegrama:

Alejandro Lerrouz
Congreso Diputados

Ante peligro nuestra querida República debemos sacrificarlo todo; pero desapercibido circunstancialmente tenemos el sagrado deber de velar por pureza integridad del ideal de nuestro glorioso partido. Obrando así alianza mos nuestro radicalismo. Estamos abso lutamente identificados con acertadísima decisión adoptada por nuestra minoría parlamentaria. A usted y a todos ecos nuestra felicitación.

Comité Radical de Cartagena
16-12-931

TELÉFONO DE REPÚBLICA: 1.555

Centro de Unión Republicana CONVOCATORIA

Se cita a los señores socios a Junta General extraordinaria para el próximo jueves 17 del actual a las 10 de la noche, en el local social, Plaza de Castellini, 6.

Si por falta de número no se puede celebrar, sepan los socios que quedan citados para el día siguiente viernes a la misma hora, y caso de suceder lo mismo, definitivamente y con el número de socios que concurran, se celebrará la Asamblea el sábado próximo 19 del actual en el mismo local y hora.

El Secretario
Domínguez Ibáñez

Probable ministro

Madrid, 12 m.

Parece que la visita que a última hora hizo Casares a Azaña, fué para proponerle como ministro de Comunicaciones a don Antonio Rodríguez Páez antiguo amigo de Gasset, madrileño, que sirvió lealmente al antiguo régimen

LA CUNA

¡Cómo me gusta la cuna de noche de agosto!
El viento me lo acaricia en las mejillas,
y lo que canta en los árboles tiene sones de namita para que se duerma pronto.

¡Cómo me gusta la cuna de noche de agosto!
El viento me lo acaricia en las mejillas,
y lo que canta en los árboles tiene sones de namita para que se duerma pronto.

Pedro SALINAS

PLUMA AL VIENTO

VANIDAD.

¡Qué bien se va por la vida, con qué seguridad se afirma el paso y qué intensa es la satisfacción, cuando se supo alzar y conservar, engañando habilidosamente al viento, el castillo de cien torres donde vive y ghienta la vanidad!

El trabajo hubo de ser constante, porfiado; tenacísima la voluntad, para vencer obstáculos; agudizada la atención—toda ojos y oídos—, para seleccionar los materiales favorables, más blandos y más dóciles; despierta siempre la inteligencia para el escamoteo de las verdades adversas, sustituyéndolas por la mentira bien caracterizada, bien disfrazada de verdad. Rapidez en la acción para captar y asegurar luego, con las cadenas de la confianza, de la simpatía, de la cordialidad, otras voluntades que por lo débiles, por lo desvalidas, estaban de antemano propicias al escallajo; y un dominio absoluto de la actitud, de la voz, del gesto, para mantener constantemente — aun sin apuntador— el papel de primera figura en la comedia.

Autor y actor, con el público a

sueldo por gradación de utilidades; unos cobrando en dinero, otros en mercedes, otros en afables consejos y recomendaciones, y algunos, finalmente—los más humildes, los de la última fila—percibiendo su haber en forma de ligeras sonrisas y de palabras en los hombres.

¡Qué bien se avanza entonces por la vida; con qué seguridad se afirma el paso, y de qué modo tan sereno se llega a la vejez! Porque la vanidad, la admirable vanidad en tal sentido, administrada, regala en pocas alga que no es menos admirable, que no es menos valioso: la fama, el prestigio, con que distinguirse y seguir engañando a un infinito número de incautos y de tontos.

CINCINATO

A los señores Gobernador civil y Fiscal de la República

Tenemos el deber, como buenos republicanos, que, naturalmente, desean no ver combatida sistemáticamente a la República, de llamar la atención a dichas autoridades republicanas, para que pasen detenidamente todo lo que se viene publicando en ese periódico, de la afrenta de la prensa libre, que se llama "Cartagena Nueva".

No pretendemos aquí defender a nuestros representantes en Cortes, de la aviesa intención con que los distingue este periódico, ya que la posición de estos señores en política local, con respecto al oscuro asunto de las casas baratas, es bien conocida y les hace acreedores al enfado de los "Cisistas". Pues en el negocio tienen el corazón y los sentimientos algunas gentes.

No es esto, sin embargo, lo que a nosotros nos interesa. Se trata de algo más importante, que, si como parece, les tiene sin cuidado a los socialistas de la "conjunción", a juzgar por su extraña postura, a nosotros los republicanos, nos indigna. Es el continuo ataque a la República y la perenne difamación contra todo lo que ella representa. No desperdicia momento propiciatorio, este periódico, para deslizar una mentira que venga a servir sus bajas pasiones, sus despreciables fervores monárquicos: hoy es una mofa sobre cierta conlocación ofrecida al Presidente; mañana una falsa información, del día de la promesa, en la que dice que Madrid había poco menos que visto con indiferencia los actos oficiales que tendían a conmemorar el glorioso día, y, para qué

seguir. Así un día y otro, sin que en estas gentes haya siquiera una idea de buen gusto que les mueva por lo menos a hacernos gracia de sus miserias.

Es necesario que las autoridades se fijen en la lucida colaboración del periódico denunciado, parando mientes en los artículos, resumantes de baba en orrepública, del "243", el "244", el "209", "Un Cartagenero" y todos los que no firman, que son sepánlo las autoridades, los inspiradores y valedores de uno de los periódicos que más arteramente combate a la República y a sus hombres.

Para los monárquicos de espíritu tolerante, que libres de prejuicios intamantes sientan la nostalgia de su régimen, todos nuestros respetos; pero a esos dictatoriales de "Cartagena Nueva", acostumbrados a hacer de sus "ideas" transpolin de inconfesables apetenencias, nuestra más airada condenación.

Nosotros, que propugnamos por la libertad de toda la prensa, cuando vemos que se usa de ella con tan dañada intención para lo que constituyó siempre el principio de nuestra ideología pedimos a las autoridades correctivo para la procaacidad de algunas gentes dispuestas siempre a entrar a saco en las conciencias.

Si tiene que hacernos alguna consulta, háganoslo al teléfono número 1.555.

LA UNIVERSIDAD POPULAR

Aunque con algún retardo, queremos hacer resaltar, por lo amplio, noble y necesario del propósito, la labor que la Universidad Popular de Cartagena ha comenzado a realizar. Entroncarnos con las inquietudes culturales de España y del mundo, elevar esa antena que, como decía Ginés de Arlés García en el acto inaugural de la Universidad, recoja ondas de pensamiento en esta ciudad nuestra, tan necesitada de ello, es tarea dignísima de encomio y de apoyo por parte de todos, sin distinción alguna, sin otra pasión que la pura del espíritu.

REPÚBLICA quiere poner de relieve, por el éxito conseguido, la conferencia con que, bajo el título "Libertad de conciencia" dió Fernando Valera comienzo al curso en la Universidad. Con su figura de apóstol, su voz cálida, penetrante, su persuasión emocionante y sus conceptos, elevados, serenos, profundos, Valera ha conseguido el milagro de "educar" a las gentes, educir—como él decía—, sacar a la luz lo que de noble tenemos todos. Ha encarnado a maravilla el propósito de la naciente institución, que tiende a llevar, por una parte, a las clases humildes, la asistencia de cultura que les eleve y por otra, elevar a su vez nuestras clases culturales mediante el contacto con los hombres más selectos del pensamiento español; sacarnos, en fin, de este alejamiento característico de Cartagena.

Antonio Martínez Bernal, iniciador de la idea, leyó al abrir el sábado, muestran esos deseos y esa finalidad señalados. Hemos querido dar a nuestros lectores, que no le hayan oído, una idea, siquiera lejana, porque en Valera la palabra y la unión de quienes le oyen tienen valor inexpressable, de los principales puntos de la conferencia. A nuestra solicitud, don Antonio Martínez Bernal, uno de los componentes de la Comisión organizadora, ha tenido la atención de darnos las cuartillas siguientes, que son un extracto de los aspectos más notables de las dos lecciones pronunciadas en el Ateneo.

Frae una bella introducción de Ginés de Arlés García, comenzo Valera sus interesantes lecciones recordando que la primera actuación pontica suya fue tan bien una lección de filosofía en la Universidad Popular de Valencia. Señala la solidaridad como principio cardinal del nombre, principio que, en lo político es la justicia y en lo religioso, la caridad. Que viene particular de nuestros krausistas—dice—el estudio de la escuela alejandrina, y en ella existían padres de la Iglesia, como Orígenes, San Clemente y San Gregorio Naciansero, que habían tenido, a diferencia de sus modernos sucesores, un sentido íntimo de la solidaridad. Se aprecia en los pueblos dos factores esenciales: multitud e inteligencia, o sea la democracia y la aristocracia, términos no contrapuestos como vulgarmente se cree, sino que, por el contrario, se complementan. Signo de una democracia verdadera es que sepa escoger, de entre el pueblo, a los selectos, a los mejores los "aristas", y deposite en ellos su confianza, confiéndoles el Gobierno, y por otra parte la aristocracia reposa, porque de ella proviene, en la democracia; lo contrario sería oligarquía. La inteligencia tiene graves deberes que cumplir en España, hasta tal punto, que el fracaso de nuestra clase media, cuya gran misión es acercar la cultura superior al pueblo débese a que los genios estaban aislados, prefiriendo nuestros intelectuales ser lacayos de los aristócratas a ilustrar a las masas. Recuerda a este propósito la vida del Maharshi Debendranath Tagore, padre del famoso filósofo y poeta indio Rabindranath, que, practicando el ascetismo en las altas cumbres del Himabáh, comprendió un día que así como la nieve de arriño no era fecunda sino cuando derretida, bajaba a los valles a mezclarse y ensuciarse con la tierra, así es preciso bajar al mundo y mezclarse con las gentes para fecundar su espíritu. La libertad—prosigue el conferenciante—no se da sin la noción del "límite", es decir que no hay derecho sin deber y la inexistencia de limitación da origen a la ausencia de libertad. Así, el pueblo que no cumple sus deberes está fatalmente destinado a la tiranía. En el aspecto religioso de la cuestión, cuando el Estado es suficientemente fuerte y establece "un límite" para que cada iglesia no coaccione cada conciencia individual, hay libertad. Y en el aspecto público, el Estado es una organización para "limitar" el ejercicio de los poderes y que estos no coaccionen la conciencia política. Indica que la conciencia está formada por tres

estratos: biológico, social e intelectual. Biológicamente se manifiesta su evolución en el niño y en el lenguaje y cree el orador, con Tolstoy, que el hombre por naturaleza no es monstruo ni ángel sino un ángel que va naciendo de un monstruo pero que basta un pistón, individualmente, para que reaparezca nuestra instintiva barbarie primitiva o en asesinato de Sarajevo para que la humanidad olvide 2.000 años de progreso e impere el corazón de la selva en pleno siglo XX. El segundo estrato está formado por la influencia del medio social, en el cual todos vivimos, cuyo medio haña al individuo como la luz del sol a un cristal, en tal suerte que no sabemos si el cristal es luz o la luz se ha convertido en cristal. La conciencia social que así se forma, es igual para muchos hombres y forja un tipo de alma uniforme, "standard", sin substancialidad propia, que es preciso superar. El doctor hindú Jinaradajadasa, me dijo una vez, en Viena, que, científica y artísticamente, lo importante para el hombre no es "dis-traerse", salirse fuera de sí, sino "re-crearse", volverse a crear. El que no revisa su vida, no tiene alma propia y esa recreación, que, periódicamente, a lo largo de la historia del mundo, se verifica en las concepciones del espíritu—recuérdese, por ejemplo, la duda sublime de Descartes—impelen a la humanidad hacia el progreso.

En cuanto a las tres facultades del alma; pensar, sentir y querer ¿cómo se ha formado el español?—preguntase Valera—. En primer término, el pensamiento tiene un enemigo, que es el "dogma", es decir, la verdad "que se impone", y da, como consecuencia, un alma prestada. Y el dogma ha sido típico en nuestra enseñanza, hasta ahora. En el ambiente sentimental, el enemigo de la belleza es el "tópico". Esas gentes que se emocionaban y vertían lágrimas cuando pasaba la carroza del Rey y ahora hacen lo mismo, ante el coche del Presidente de la República, los aragoneses, que, sin excepción, se hañ de emocionar con la jota o con una imagen, y tantos otros pueblos semejantes; todos ellos, no son espontáneos, sino que sienten "lo que se ha dicho que hay que sentir", sienten "por tópico". La Revolución no es más que la instauración de espontaneidad en el sentir, liberación de tópicos.

La voluntad, por último, tiene un enemigo: el miedo. El miedo ha sido el ojo de la voluntad del ciudadano español normal, con excepción, acaso única, de la ternura materna. Sobre el "respeto" y no sobre el "carriño" se fundaba el